

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 21

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

26 de Julio de 1897.



J. Doucet

BELLAS ARTES.—Serenata interrumpida.



SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: Serenata interrumpida.—El verano en Galicia: Pontevedra: Vista general de Villagarcía y del palacio de la duquesa de Medina de las Torres.—Isla de Cuba: Guardia civil: El capitán Cañada y el teniente Diácono.—El sastre del Campillo.—Bellas Artes: Segundo hierba (cuadro de H. Dahl.)—Señorita Betancourt, eminente violinista.—Habana: Teatro Irijoa.—Junto a la vía: ilustraciones de D. Manuel Picolo.—La Geraldine.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos, por D. Diego Hurtado de Mendoza.—Los grabados.—Retazos por D. José Rodao.—Noticia científica: El mapa del cielo, por D. Antonio Miranda.—Triste, por D. León Ichaso. Notas españolas: Derrota de los ingleses en Santa Cruz de Tenerife (25 de Julio de 1797), por D. D. C.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—La enseñanza oficial, por D. Rafael Torromé.—Sueños de zafir y oro: Leyenda histórica, por D. Francisco Atienza y Cobos.—Variedades: Descubrimiento del bacillus de la fiebre amarilla, por D. E. García Gonzalo. Cuadros de la fantasía y de la vida real, por el duque de Rivas.—¿Sería sordo? por D. Carlos Cano.—Cosas de chico.—Alumnas del Conservatorio: Carmen Betancourt, por D. José de Siles.—Junto a la vía (cuento), por D. Daniel Collado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros y circos, por *El Dómine Lucas*.—Obras de D. Francisco Martín Arrué.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Terrible es la guerra que en Cuba se sostiene y no menos terrible el sistema, quizá el único posible, que para acabarla emplea el general Weyler; pero es indudable que hoy la insurrección está dominada y que las bandas de Máximo Gómez sólo esperan una victoria imposible del cansancio y de la ruina de España, sin pensar que la constancia española no tiene igual en el mundo y que España, precisamente, es la única nación que en las mayores crisis y en los trances más apurados ha sabido sacar fuerzas de flaqueza.

No es, por otra parte, mucho lo que los insurrectos deben confiar en el apoyo de los Estados Unidos.

Prestado este apoyo, más que por la fuerza de quien lo presta, por nuestra excesiva complacencia al permitirlo, ha de cesar tan pronto nos proponamos que cese, y todo induce á creer que este momento no se halla lejano.

Aun prescindiendo del simultaneo conflicto de la República norteamericana con el Japón é Inglaterra, no está España en el caso de extremar sus temperamentos de prudencia y moderación, sino en el de protestar, defenderse en justicia y ofender si necesario fuere.

Las reclamaciones fundadas en la muerte del dentista Ruiz, de que es portador el general Woodford, como cualesquiera otras de análoga índole, demandan de nuestra parte enérgica y rotunda negativa. Y, sobre todo, si alguna de ellas resultara justa, comiencen los Estados Unidos por pagarnos los millones que aún nos deben—y la deuda ya es un tanto antigua—por la cesión de la Florida.

Hemos hecho cuanto estaba en nuestra mano y tal vez más de lo debido en provecho de la colonia y en honor de la Metrópoli, sacrificando en aras de la paz nuestra sangre y nuestros tesoros. Asistemos, por consiguiente, el derecho de no ceder ni un ápice á las exigencias de un Gobierno que carece de pensamiento propio y se limita á seguir los impulsos de una bullanguera minoría parlamentaria.

¿Nos creemos acaso débiles? No lo somos; pero, á pesar de sus riquezas, no son más fuertes que nosotros los Estados Unidos.

No están para aventuras los norteamericanos. Ya les ha demostrado el *New-York Herald* que no se hallan en condiciones de entablar querrela ni con Venezuela, ni con la más humilde de las repúblicas sudamericanas, y tamaña afirmación, lejos de parecer antipatriótica, ha sido aceptada allí en la misma Nueva York y en el mismo Washington por las gentes discretas como observación exacta y atinadísimo consejo.

No nos preocupen, pues, las arrogancias y desplantas de los exaltados *jingoistas*.

¡Qué hermosa palabra la del Sr. Moret! Buen mozo, de simpática presencia, dotado de una bien timbrada voz, correcto en el decir, facundo como pocos, y empleando con oportunidad el tono melodramático, reúne todas las condiciones que al perfecto orador pueden exigirse. De haber florecido en los tiempos anteriores á la revolución de 1868, cuando los españoles se dejaban todavía engañar por los partidos políticos, hubiera hecho de las masas populares lo que le hubiera venido en mientes. Era entonces, por desgracia, muy joven y cuando ha llegado á la penitencia de su elocuencia y al apogeo de su facundia, que de inagotable puede calificarse, se ha encontrado con que la nueva generación, aleccionada por la experiencia, ya no comulga con ruedas de molino. Por algo se dice que de los escarmentados nacen los avisados.

Su triunfo en Zaragoza ha sido grande, inmenso, indiscutible, extraordinario... y bien puede compararse á los obtenidos por Vico en *El alcalde de Zalamea*, por el malogrado Rafael Calvo en *La vida es sueño* ó por el inolvidable Valero en *La carcajada*.

Dícese que su voz ha sido la del partido liberal; pero no han faltado personas de buena memoria que, fría y desapasionadamente raciocinando, han recordado que cuando los sucesos de Melilla ocupaba el poder el partido liberal, con su jefe á la cabeza y, sin embargo, el ministro de la Guerra y el ministro de Estado marcharon en direcciones completamente opuestas, convirtiendo en una vergüenza lo que debió ser un gran triunfo.

¿Sucederá lo mismo, se preguntaban dichas personas, con el programa del Sr. Moret? Si llega la ocasión de desarrollarlo, ¿se irá él por un lado y sus compañeros por otro?

Todo pudiera ocurrir.

La paz entre Grecia y Turquía, pendiente sólo de las controversias acerca de la indemnización de guerra que la primera debe pagar á la segunda, será pronto un hecho. Esto no impide que sigan los asesinatos de cristianos en la isla de Creta.

Tales son las consecuencias de la civilización europea de fines del siglo XIX.

Las huelgas de mineros en los Estados Unidos; las que han comenzado en Inglaterra, como complemento, sin duda, de las fiestas del jubileo y el desafío pendiente entre el duque de Orleans y el conde de Turín, hijo segundo del difunto ex Rey de España D. Amadeo de Saboya, constituyen con la anterior, las noticias más importantes del extranjero durante la última semana.

¡Ah! Ya se me olvidaba. Se han encontrado yacimientos de oro en tal abundancia, que sólo pueden compararse á los célebres de California ó á las minas hoy en explotación en el Transwal.

¡Lástima que se hallen tan lejos! Están nada menos que en el Canadá y sólo van á aprovechar á nuestros buenos amigos los yankees.

Aquí hemos de contentarnos con poder cambiar los billetes de Banco por duros sevillanos ó pesetas filipinas.

¡Y gracias!

El agua de Lozoya viene clara, pero *húmeda*. Esto de la humedad del agua da, verdaderamente, en qué pensar. ¿Dónde diablos habrá estado metida ese agua para haberse *humedecido*?

Ya se sabe, ó se supone, después de los reconocimientos practicados, que el mal gusto que en ella se observa procede de que en algún punto del canal existen grandes depósitos de cieno.

¿Si se habrá filtrado á través de los folios del llamado proceso de las limpiezas?

Porque la verdad es que las diversas piezas del tal proceso huelen que apestan.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

De la guerra de Granada hecha por el Rey D. Felipe II contra los moriscos de aquel reino sus rebeldes

POR

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA

Yo escogí camino más estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria, pero provechoso y de fructo para los que adelante vinieren: comienzos bajos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones y pretensiones, dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes ó no creidos ó tenidos en poco; remision y flojedad en ánimos acostumbrados á entender, proveer y disimular mayores cosas; y así no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos y cuasi fuera de remedio. Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro en casa, mas fuera estimada y de gran coyuntura; que en cuanto duró tuvo atentos, y no sin esperanza, los ánimos de príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca; primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el miedo y la industria, y parte criada con el arte y ambición. La gente que dije, pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos; necesitada España á no ver sus fuerzas para atajar el fuego; el Rey salir de su reposo y acercarse á ella; encomendar la empresa á D. Juan de Austria, su hermano, hijo del Emperador D. Carlos, á quien la obligacion de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso. En fin; pelearse cada día con enemigos, frío, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes; daños nuevos, muertes á la continua; hasta que vimos á los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra y desposeida de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mujeres; niños captivos vendidos en almoneda ó llevados á habitar á tierras lejas de la suya; captiverio y transmigracion no menor que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa y de sucesos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda si éramos nosotros ó los enemigos los á quien Dios quería castigar, hasta que al fin della descubrió que nosotros éramos los amenazados y ellos los castigados.

LOS GRABADOS

El verano en Galicia: Pontevedra: Vista general de Villagarcía y del palacio de la duquesa de Medina de las Torres.—Las pintorescas comarcas de Galicia, acaso las más bellas de cuantas España encierra, van mereciendo la especial predilección de los veraneantes del centro de la Península.

Dignas son en verdad, de tal honor, pues difícilmente podrían encontrarse lugares dotados de tantos naturales encantos como los que atesora aquel país.

Citar los pueblos que por su belleza y excelente situación topográfica sobresalen, equivaldría á formar una relación inacabable, pues á casi todos les ha dotado la Naturaleza de tales dones.

Como testimonio elocuente de nuestra afirmación, ofrecemos á nuestros lectores en la pág. 324 una vista del pueblo de Villagarcía.

Situado á orillas del Atlántico y bañado por cristalinos riuachuelos que descienden de las vertientes del Gicebre, Villagarcía es una estación de verano llamada á ocupar uno de los primeros puestos entre todos los de Galicia.

Su comarca, dotada de una vegetación espléndida, cuenta con abundantes arbolados y pintorescos valles, formando una de esas mansiones encantadoras que tanto abundan en el país gallego, abierto hoy al moderno progreso por las vías férreas que aún no hace muchos años se construyeron.

Desde el punto de vista histórico, no es menos interesante la comarca de Villagarcía.

Su historia constituye una serie de gloriosas páginas que á partir de la Edad Media descubren las grandiosas epopeyas con que el pueblo hispano selló el triunfo de su independencia y regeneración.

Los restos de los castillos feudales, que aún se ofrecen á la vista del viajero, son testimonios elocuentes del entusiasmo de aquellos defensores que, llevando por escudo la fe de Cristo, luchaban sin tregua ni descanso contra los invasores.

Estos recuerdos, unidos á los encantos que el país encierra, justifican la fama de que con justicia goza Villagarcía y la admiración que producen aquellos paisajes que son encanto de los ojos y regocijo del alma.

Digno es también de mención el palacio de la señora duquesa de Medina de las Torres, morada suntuosa que honra el gusto artístico de sus fundadores y constituye uno de los más espléndidos adornos de Villagarcía.

Guardia civil: El capitán Cañada y el teniente Diácono.—Honramos hoy nuestras columnas con los retratos de estos dos distinguidos oficiales que, como todos cuantos pertenecen á la Guardia civil, tan alto saben poner el nombre del benemérito instituto.

Muchos y muy importantes son los servicios que los señores Cañada y Diácono llevan prestados en la isla de Cuba, y su comportamiento en la acción del Magüey merece las mayores alabanzas.

Bien quisiéramos relatar los hechos por ambos realizados, pero en la imposibilidad material de hacerlo, nos limitamos á enviarles nuestra entusiasta y sincera felicitación.

El sastrero del Campillo.—Nuestro grabado de la pág. 328, es un jocoso cuadro del cual es protagonista aquel famoso y honrado industrial que, según la tradición, no sólo cosía de balde, sino que encima ponía el hilo. La profunda atención con que el generoso maestro se dispone á enhebrar la aguja, tras de varias infructuosas tentativas, es de lo más cómico que darse puede y produce en las graciosas oficiales que lo observan la retozona sonrisa revelada en sus lindos y picarescos semblantes.

Bellas Artes: Segando hierba, cuadro de H. Dahl.—Las escenas campestres no siempre representan la rudas faenas á que la lucha por la vida somete al campesino.

Si á la siega de las duras y amarillentas mieses puede calificársela de tragedia del trabajo, pues algo trágico hay en el cuadro que ofrece una cuadrilla de segadores que avanza bajo el centelleo del sol, á la siega de la fresca hierba en la pradera ó en el bosque pudiera dársele el nombre de idilio.

Llevar una pareja enamorada á los abrasadores campos de la Sagra y la fuerza del sol, al curtir y endurecer su piel, *secará* sus más dulces y tiernos sentimientos.

Pero si la trasladais al bosque ó la pradera, allí donde el árbol les preste sombra consoladora ó el arroyo vivificante humedad, se detendrán más de una vez y como si el ambiente contribuyera á suavizar sus sentimientos, se contemplarán con la ternura que envía á los ojos todo corazón enamorado.

Eso es lo que, torpemente descrito aquí, representa el precioso cuadro de Dahl que en la pág. 329 ofrecemos á nuestros lectores.

La eminente violinista señorita Botancourt.—Véase el artículo de nuestro distinguido amigo y colaborador D. José de Siles, inserto en las páginas 331 y 332.

RETAZOS

—Hombre, he visto un disparate en los versos de Pascual.

—¿Si? Pues me choca muchísimo.

—Pues no te debe chocar.

—No, si digo que me choca que tenga uno nada más.

Oyó un sordo que un mudo le llamó pillo, y al ver que se pegaban, para impedirlo, corría un cojo.

¡Así lo ha dicho un ciego que lo vió todo!

¡Que al ver tus ojos, Lucía, te ha hecho cuatro versos Blas? Eso es poco, vida mía, Pues yo te hubiera hecho más...

JOSÉ RODAO.

NOTICIA CIENTÍFICA

EL MAPA DEL CIELO

La construcción del mapa del cielo es, sin duda, la empresa científica más gigantesca del presente siglo.

La prensa extranjera da interesantes noticias sobre el estado en que se encuentran los trabajos de fotografía astronómica; los Observatorios, hasta los más modestos, facilitan cuantos datos creen necesarios á la prensa de sus respectivos países sobre tan importante asunto, y en la última sesión celebrada por el Consejo del famoso Observatorio de París, ha leído su sabio Director un brillante informe acerca de los progresos realizados en aquel templo de la ciencia en el año anterior, en el cual reseña, con datos muy importantes, todos los trabajos y descubrimientos hechos por aquellos sabios Astrónomos en el estudio de la Naturaleza, exponiendo también el estado en que se halla la confección del mapa celeste, respecto al catálogo de las estrellas fotografiadas hasta la fecha actual.

Este mapa constará de dos mil hojas, que contendrán más de dos millones de estrellas, y estará terminado para fin de este siglo, exhibiéndose probablemente en la gran Exposición Universal que se verificará en París en 1900.

Trátase de hacer la carta general del cielo por medio de la fotografía, pero no tosca y rudimentariamente, como lo hacen los fotógrafos, sino sabia y hábilmente aplicada, obteniendo por su medio, entre las muchas ventajas que ofrece, una fiel reproducción del cielo visible, que comprenderá todas las estrellas hasta las de 14.^a magnitud, cuyo número puede calcularse en más de 30 millones.

Levantar una carta fotográfica general del cielo en la época actual, á fin de obtener datos que permitan fijar la posición y magnitudes de todas las estrellas hasta cierto orden, con la mayor precisión posible, y estudiar los mejores medios para utilizar, tanto en la época presente como en el porvenir, la organización del Universo, por medio de los procedimientos fotográficos, son los fines prácticos que persiguen los sabios, en virtud de los acuerdos tomados por el Congreso científico internacional reunido en París, constituido por eminencias de todos los países del mundo.

Por fortuna para nosotros, el Observatorio de San Fernando (Cádiz) llena la misión que corresponde á España, tomando parte por vez primera en estos trabajos científicos, en los que colaboran los sabios de las naciones más ricas y cultas.

Merced á dicho Observatorio, debe España que no haya sido postergada una vez más por el mal concepto científico y social que de nosotros tienen formado en el extranjero, iniciativa tanto más noble y patriótica cuanto que contrasta con la apatía y falta de celo que en todos sus actos observa siempre, acaso por ignorancia, el Observatorio de Madrid.

De la importancia de la fotografía astral no se puede dudar, desde el momento que se ha llegado á obtener representaciones exactas de las estrellas á que no podemos llegar con nuestra vista, permitiendo, á la vez, descubrir otras invisibles, que no pueden distinguirse ni aun con el auxilio de los mejores instrumentos ópticos.

Además, la vista, en una larga observación, se cansa sin haber logrado percibir la tenue luz de una estrella; pero con la fotografía, esta dificultad se vence exponiendo las placas por más tiempo. Si una hora no basta para que la luz impresione al bromuro de plata, se hace la exposición mucho más larga. De esta manera, los hermanos Henry, que tantos servicios tienen prestados á las ciencias físicas y exactas, empleando anteojos fotográficos y placas secas muy sensibles, han sido los primeros en obtener fotografías de la Vía láctea, llamada vulgarmente *Camino de Santiago*.

Para demostrar más aún la superioridad de este procedimiento, puede citarse un hecho que revela la ventaja que existe sobre la confección de los catálogos de estrellas y mapas celestes, hechos por medio del telescopio; en un espacio dado, el mapa de Argelander señala sólo 170 estrellas, mientras que los clichés fotográficos permiten contar en el mismo espacio 5.000.

La ventaja que ofrece el nuevo procedimiento es indiscutible.

De la importancia de la empresa de cartografía astronómica, pueden formarse una idea nuestros lectores con sólo decir que todos los Gobiernos de los países civilizados del mundo no han tenido inconveniente de protegerla, facilitando sumas cuantiosas para su terminación satisfactoria. Y con respecto á los hombres de ciencia consagrados á este trabajo en Europa y en América, están animados de los mejores deseos en beneficio de la Astronomía y del progreso moderno. Con tan buenos y valiosos elementos y merced á los maravillosos adelantos modernos, ¡quién sabe los brillantes descubrimientos que aguardan á la ciencia contemporánea en el misterioso infinito del espacio...!

ANTONIO MIRANDA.

TRISTE

Es triste derramar amor sincero, dulce consuelo y pródigos favores y como fruto recoger dolores, egoísmo mezquino y odio fiero.

Es triste, cual benéfico lucero del ingenio, esparcir los resplandores, y hallar en vez de laureos y de honores ruines envidias de ánimo rastrero.

Es triste el que se rinda y esclavice al despótico gesto del potente que con necia altivez le tiranice.

Pero atormenta aún más hondamente el no poder sentir lo que se dice, y el no poder decir lo que se siente.

LEÓN ICHASO.

NOTAS ESPAÑOLAS

DERROTA DE LOS INGLESES EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

(25 DE JULIO DE 1797)

Si el tiempo y los sentimientos de fraternidad, engendrados por el progreso moderno, cegaron el abismo que separaba á Francia y España, ni la fraternidad ni el tiempo tendrán virtud suficiente para borrar las antipatías que, desde el inicuo

entusiasmo; enterémonos de por qué ardía en fiestas la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, y alguien se encargará de relatarnos con más datos, y sobre todo, con más vivos colores que yo lo puedo hacer, el hecho siguiente:

„Era el 25 de Julio de 1797.

„Una escuadra inglesa que, al mando del Almirante sir Horacio Nelson, aspiraba al dominio del mar Atlántico, se presentó ante nuestra ciudad, primer baluarte de estas islas.

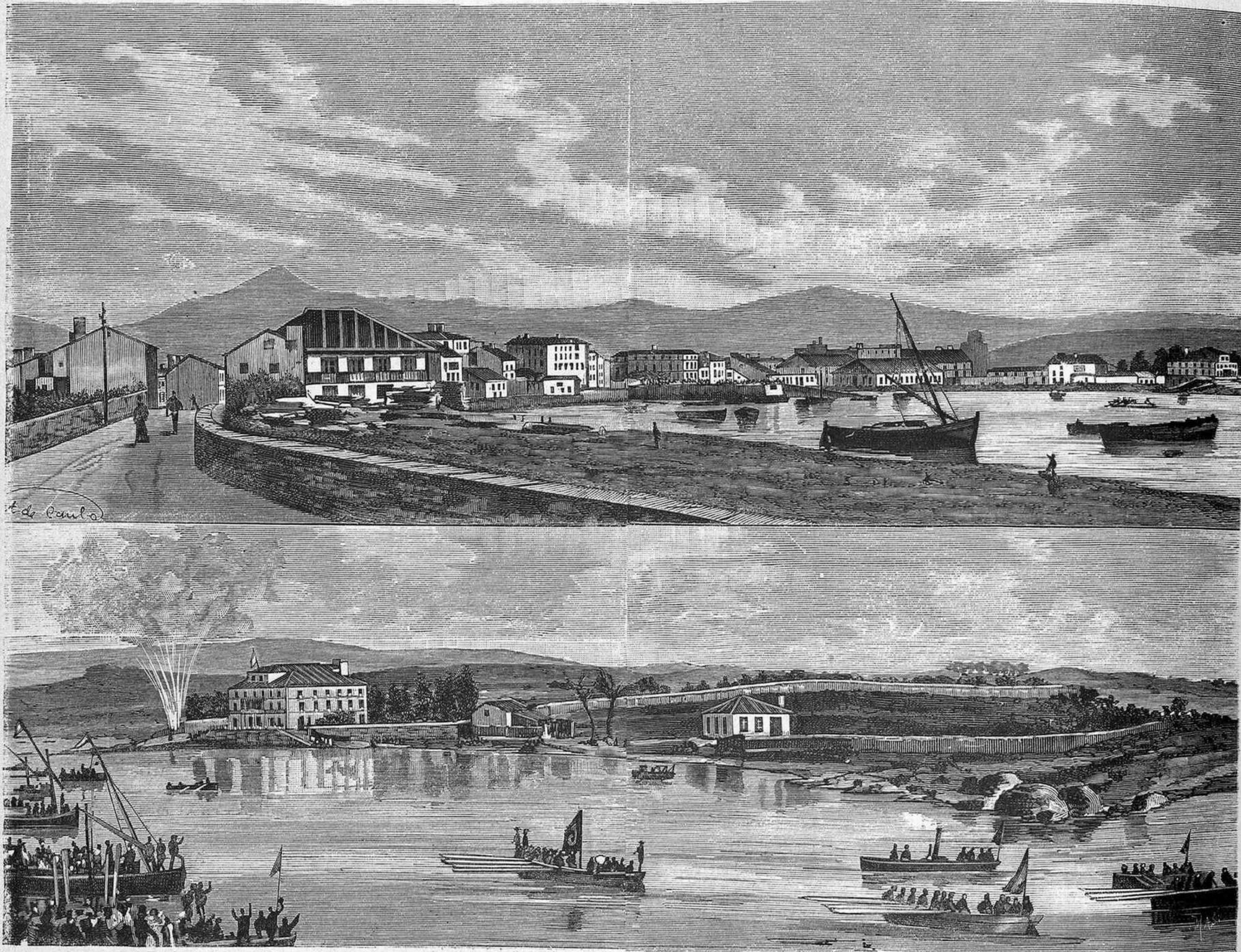
„A las alegres vibraciones de las campanas de

ral, los indomables isleños cayeron sobre las huestes inglesas, á las que hicieron retroceder, tomándolas gran número de armas y banderas.

He ahí el hecho nobilísimo, he ahí el centenario glorioso que la isla de Tenerife conmemoró ayer.

Acto consolador, sobre todo en las actuales tristes circunstancias, y que demuestra de modo harto elocuente que, cuando el patriotismo se lleva en el alma, no hay interés que se sobreponga á tan sagrado sentimiento.

Porque conviene tener en cuenta que aquella



EL VERANEO EN GALICIA.—Pontevedra: Vista general de Villagarcía y del palacio de la duquesa de Medina de las Torres.

hecho de Gibraltar, existen entre españoles é ingleses.

Interin el pabellón británico ondee sobre aquel pedazo de tierra española, aunque España reprima su ira, no depondrá su enojo.

En prueba de que éste subsiste; en prueba de que la afrenta sirve para mantener vivo el sagrado fuego del patriotismo, volvamos nuestros ojos á Canarias y contemplémoslos en el espejo que aquellos nobles hijos de España acaban de ofrecernos.

Preguntémosles la causa del entusiasmo que ayer les embargaba; inquiramos los motivos que les movían á prorumpir en gritos de frenético

nuestros templos, que volteaban en celebración del santo patrono de España, contestaron los barcos ingleses con el formidable estampido de sus cañones, que empezaron á sembrar en nuestra ciudad la desolación, la ruina y la muerte.

„Tras largo y vivo cañoneo, Nelson, que ya creía vencidas á las milicias locales, desembarcó sus fuerzas.

„Atacaron éstas con gran brío, y los defensores de Santa Cruz viéronse muy cerca de la derrota.

„Pero flotó ante sus ojos la enseña de la patria, corrió de boca en boca el nombre de España, y, como reanimados por una brusca sacudida eléctrica, como impulsados por una fuerza sobrenatu-

noble y entusiasta provincia española vive casi en absoluto del movimiento marítimo de Inglaterra y de la numerosa colonia de este país, que ha hecho de Canarias su estación predilecta.

Tomen, pues, nota de acto tan levantado y patriótico aquellos que, tanto en la Península como fuera de ella, olvidan fácilmente sagrados deberes, y reciban nuestros compatriotas de Tenerife el aplauso entusiasta que LA ILUSTRACION NACIONAL les envía, y al que España entera debiera asociarse.

D. C.



CONSIDERACIONES

Si la ingerencia de la República norteamericana en la cuestión de Cuba no hubiera hecho de ésta un problema internacional, para nada tendríamos que ocuparnos de los asuntos de aquel país.

Pero como los Estados Unidos es un factor importantísimo, por no decir el más importante de todos, en el problema de la guerra, de ahí que nos veamos obligados á examinar la situación por que atraviesa la gran República en los momentos actuales.

Dicho se está que este examen hemos de relacionarle con los intereses de España, para deducir las ventajas que las dificultades exteriores é interiores con que actualmente lucha el Gobierno yankee nos pueden proporcionar.

Esa gran parte del pueblo norteamericano, que dando al olvido los consejos de Grant pretende hacer de su país una nación guerrera, puesto que patrocina una política agresiva, si hasta el presente nos ha perjudicado, puede en adelante favorecernos.

Es indudable que, merced á las predicaciones y al influjo del elemento jingoísta, los Estados Unidos están hoy en relaciones muy tirantes con el Japón, Inglaterra y Marruecos.

Si á esto se agrega la perturbación interior que las huelgas producen, se comprenderá que la República norteamericana no ha de estar como hasta aquí, en disposición de seguir ayudando á los separatistas cubanos.

Pues estas favorables circunstancias que á España se presentan, pueden y deben apro-

vecharse. Aunque en las noticias que por la prensa corren haya, como la habrá, evidente exageración, no cabe dudar que el nuevo embajador de los Estados Unidos en Madrid será portador de gran número de reclamaciones.

Pues bien, nuestro Gobierno, aprovechando los conflictos que hoy preocupan á la gran República, y sin temor ni consideración á crearla un conflicto más, debe negarse en absoluto á satisfacerlas.

Podrá decirsenos que semejante conducta no se ajusta en absoluto á las buenas formas, pero téngase en cuenta que procediendo así no haríamos más que pagar á los yankees en la única moneda que merecen.

Prepárese, pues, nuestro Gobierno, y haga entender al de los Estados Unidos que España no está dispuesta á indemnizar á los mismos que tantos males la han causado.

La galerna autonómica se ha desencadenado con tal violencia entre nosotros, que es de temer produzca daños de consideración si continúa soplando con la misma furia.

No son ya los partidos más radicales los que aceptan y proclaman la autonomía, sino aquellos otros que, por razón natural, están llamados á ocupar el poder en techa más ó menos lejana.



GUARDIA CIVIL.— El capitán Cañada y el teniente Diácono en un descanso después de la acción de Magüey (Las Villas).

Tal apresuramiento no nos causaría extrañeza si estuviera fundado en ideas puramente humanitarias y altruistas, pero sabemos todos que ciertas predicaciones de actualidad no obedecen á tan nobles sentimientos.

Es, pues, de lamentar que en las actuales circunstancias se predique en tal sentido, porque las reformas ofrecidas por el partido gobernante son suficientes á satisfacer las legítimas aspiraciones de aquellos hombres que deseaban para Cuba un nuevo régimen político y, más que político, administrativo.

Conceder y aun prometer hoy más, equivaldría á pactar con Máximo Gómez y la cuadrilla de indocumentados que le siguen y que hacen la guerra, no por defender ideas generosas, que son incapaces de sentir, sino porque de la guerra viven, y además de vivir les permite sustraerse á la acción de algún Tribunal, con el que acaso tengan pendientes cuentas de consideración.

Para semejantes hombres no puede ni debe haber más reformas que las que llevan nuestros soldados en la punta de los cuchillos de sus Mauser.

No, las concesiones que el Gobierno otorgue no pueden ser para esas hordas.

Lo serán, en primer término, para los cubanos leales en cuyos cerebros no germinó nunca la idea del separatismo, y, en segundo, para aquellos otros que, como en más de una ocasión hemos dicho, se fueron á la manigua, unos por despecho y otros por mal aconsejados.

Por eso censuramos y censurando seguiremos que de las cuestiones que del problema de Cuba se derivan se haga un arma política, que será muy provechosa para los intereses de aquellos que la esgrimen pero no para los de la patria.

Cien veces hemos dicho que las luchas de los partidos cubanos encendieron la guerra; hoy agregaremos que las imprudentes propagandas que en la Península hacen algunos hombres pueden retrasar la paz.

Así piensa la inmensa mayoría del pueblo español, que no se deja alucinar por giros oratorios, que si hace treinta años entusiasmaban á las masas, hoy se escuchan con indiferencia porque todos sabemos lo que significan.

En estos tiempos no caben profetas ni oradores. Las gentes, más que palabras, piden obras.

LA CAMPAÑA

Declaramos sinceramente que respecto á la marcha de la campaña no sabemos á qué atenernos.

No negamos, porque la evidencia no puede negarse, que las ventajas obtenidas por nuestros soldados son muchas; más, á pesar de eso, el quebranto *material* del enemigo no ha correspondido ni á las esperanzas de la nación ni á los sacrificios del ejército.

Quizás este resultado negativo obedezca á la no implantación de las reformas que, á juicio de muchos, serán las que hagan volver á la legalidad á gran parte de los extraviados que aún continúan en el campo.

Sea de ello lo que quiera, nosotros creemos que ciertos elementos cubanos debieran estar á estas horas, sin reservas ni desconfianzas al lado de España, que cumplirá noblemente lo que á Cuba ha ofrecido.

Interin no suceda esto, interin permanezcan esos elementos en la manigua, los aventureros

que viven de la guerra seguirán alentando, puesto que tales gentes no han de someterse á pesar de todas las promesas.

Por los despachos oficiales se tiene conocimiento de que las operaciones continúan con gran actividad, sin que sean bastante á impedirlo las lluvias torrenciales.

Máximo Gómez, que desde hace tiempo se encuentra entre el Jatibonico y la trocha de Júcaro, se ha visto en las últimas semanas acosado por las columnas que operan á las inmediatas órdenes del general Weyler.

Para distraerlas y librarse de ellas, ordenó la concentración de los grupos que se agitan en Las Villas y Matanzas.

Los cabecillas Rego, Carrillo y Clavero reunieron unos 500 hombres, con los que formaron tres pequeñas columnas.

Pero nuestras tropas lograron desbaratar sus planes, batiéndolas y causándolas 29 muertos, á más de cogerlas algunos prisioneros y bastantes caballos.

Con posterioridad á estas noticias, el general en jefe comunica el resultado de las operaciones realizadas en Las Villas, Matanzas, Habana y Pinar, resultando que el enemigo ha tenido en las cuatro provincias 110 muertos y se le han cogido 300 caballos, 10.000 cartuchos y dos cañones antiguos.

Estos hechos evidencian que los insurrectos dispersos han vuelto á reunirse, formando columnas de alguna consideración, como lo demuestra el número de bajas que han sufrido.

Resulta, por lo tanto, que la insurrección se ha recrudecido en esas provincias, sin que pueda decirse si ese recrudecimiento ha sido espontáneo ó á obedecido á otras causas.

Por ejemplo, á evitar que el general en jefe reforzase las columnas del departamento oriental.

En cuanto á la imposibilidad de dar con el paradero de Máximo Gómez, nosotros lo achacamos á la falta de confianzas, tan necesarias en una guerra como la de Cuba, y ya que, por desgracia, nuestras columnas carecen de confidentes espontáneos, éstos debieran buscarse, empleando aquellos medios que están al alcance de todo general en jefe.

FILIPINAS

A pesar de cuantas noticias alarmantes se han propalado en los últimos días, los hechos demuestran que la insurrección está muerta, moral y materialmente.

Nuestras columnas persiguen con gran actividad á los insurrectos que aún quedan en armas, y en los últimos encuentros han dejado en poder de las tropas 93 muertos y algunos prisioneros.

La amnistía concedida por el general Primo de Rivera está dando resultados excelentes.

Ya no son sólo las familias que huyeron al campo las que se presentan, sino que lo verifican las partidas armadas, cosa que, desde que empezó la campaña, no había sucedido.

Son, por lo tanto, justos cuantos elogios se hacen del general marqués de Estella, que primero con su valor y acierto y después con su tacto político, está realizando una obra tan meritoria como puede serlo la total reacción del Archipiélago filipino.

Tan plausible labor debe ser secundada por el Gobierno, no sólo en lo que á la vida de Filipinas se refiere, sino á aquello que está más íntimamente relacionado con el bienestar del Ejército, cuyos sacrificios, patriotismo y abnegación, son dignos de que se les preste toda la atención que merecen.

En nuestra próxima *Crónica* nos ocuparemos con más extensión de este asunto, y esperamos que alguien nos ayudará en nuestra empresa.

En el momento de cerrar este número llega hasta nosotros la triste nueva de haber fallecido en Manila nuestro querido amigo el bravo coronel de caballería D. León Espiau y Mora.

Sin tiempo ni espacio para rendir á su memoria el tributo merecido, hemos de concretarnos á llorar su pérdida y á enviar á su atribulada familia nuestro pésame más sincero.

¡Descanse en paz el soldado valerosísimo que tantos lauros logró conquistar combatiendo como un héroe á los enemigos de la libertad y de la patria!

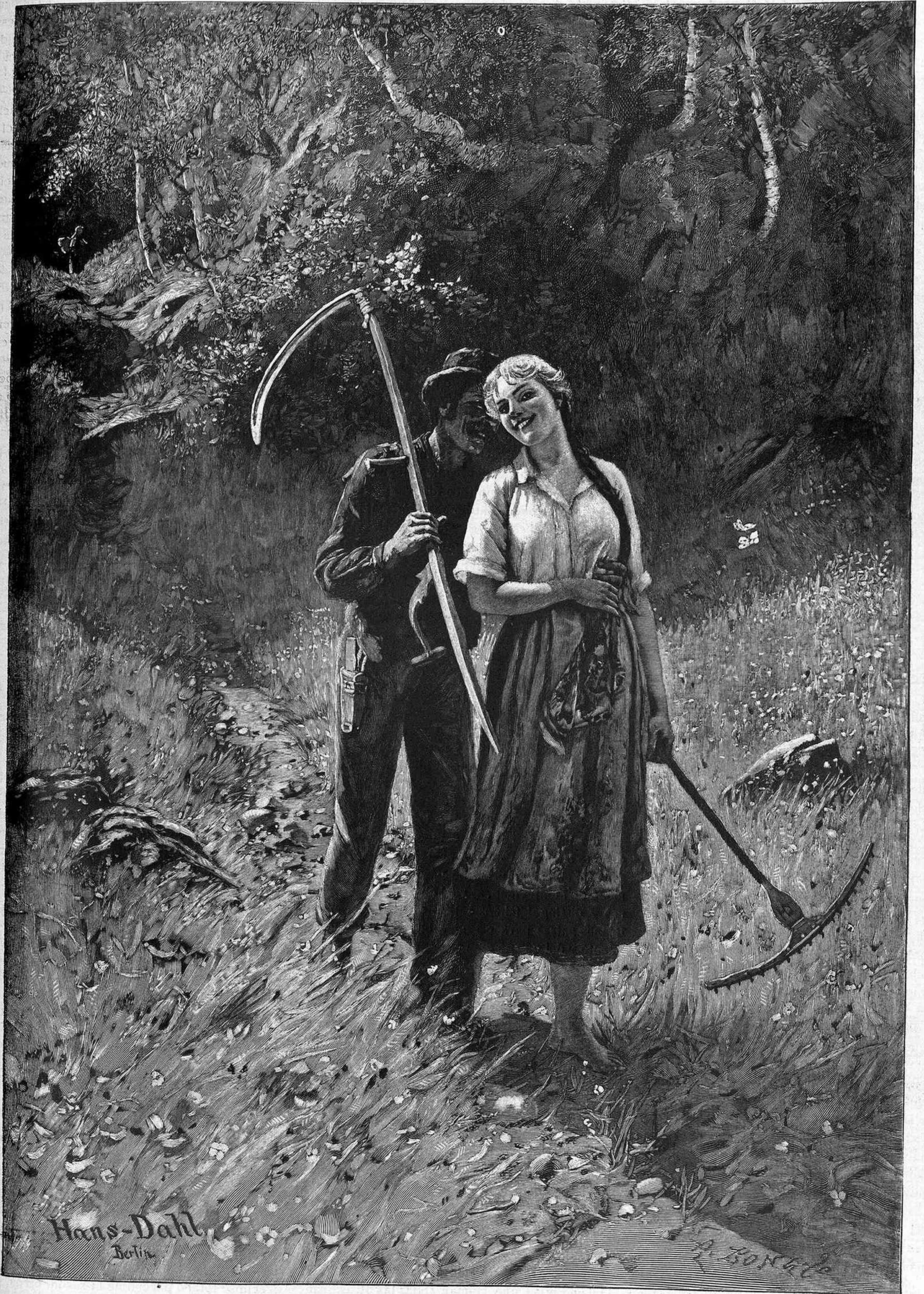
JUAN DE ESPAÑA.

LA ENSEÑANZA OFICIAL

¡Con cuánto afán acudía yo á las aulas el día de la apertura de curso, lo mismo en el Instituto que en la Universidad, para escuchar de labios del Director ó del Rector el reglamentario discurso, y con cuánto recogimiento y asombro miraba y admiraba á los profesores, que aquel día se mostraban ante sus discípulos con la toga y el birrete que yo creía símbolos y ornamentos indudables de los hombres de ciencia é imposibles de ser encubridores de la ignorancia y de mezquinos apetitos!

Aquellas creencias, aquel respeto que de ellas procedía, aquellas ilusiones de la juventud, se han ido entibiando con los desengaños, y ahora, cuando veo el claustro de profesores adornados con su traje de ceremonia y sus vestiduras oficiales, siento en el alma inexplicable amargura; mis ojos ahondan en las apariencias que les encantan, juzgo más de lo que quiero y observo y descubro más de lo que á mi tranquilidad conviene, porque á través de la toga veo muchas veces asomar la repugnante oreja de la necia pedantería, debajo del birrete columbro las ambiciones que se apoyan en la audacia, en las influencias y el compadrazgo, y á mi mente se agolpan con zumbidos amarguísimos los recuerdos de tantas oposiciones amañadas é injustas, de tantas nulidades como profanan la cátedra, de tantas pasioncillas como corroen al profesorado, y, dejando aparte á aquellos varones respetables por su saber y virtud que son escasos, veo al intrigante bajo la careta del profesor, al mercachifle con el disfraz del catedrático, al tonto con la investidura del sabio, y quisiera volver á aquellos felices tiempos de la infancia en que la candidez del alma aceptaba sin examen las engañosas apariencias que tan pomposamente le ofrecían.

Pero no vuelven para mi aquellos tiempos y la deplorable realidad sigue afligiéndome con la presencia de tanta obra de texto añeja é incompleta, inspiradas más bien en la explotación del alumno que en el buen deseo de abrirle fuentes limpias y sanas para su inteligencia, con tanto programa que husmean el lucro más que el orden y el método, y con tanto discurso pronunciado en la cáte-



Hans-Dahl
Berlin

BELLAS ARTES.—Segando hierba (cuadro de H. Dahl).

Profunda consternación sufrió Granada con incidente tan lamentable, y, aun cuando los padres de Zelima trataron de ocultar tan fatal desgracia á su inocente hija, un desgarrador anónimo corrió ante sus ojos el velo de su infortunio.

Desde entonces, el terrible Ben el Rummy entabló contra su víctima tan feroz y pertinaz asedio, que aquélla resolvió dar término á su martirio para reunirse con su malogrado amante en el séptimo cielo, arrojándose por el baluarte más alto de la plaza, lo que hubiera llevado á efecto á no habérselo impedido la rendición de Granada y la ocupación de las fortalezas por las tropas cristianas, que al ver á una joven vagar por entre las almenas fué detenida.

Confesado su propósito y los motivos que la impulsaron á resolución tan extrema, fué presentada á los Reyes Católicos, quienes, tomándola bajo su protección, consiguieron, no sin grandes esfuerzos, su conversión, y que el capitán D. Ramiro de Albornoz condujera á la convertida al convento de la Santísima Trinidad de Corthova, donde al año siguiente profesó con el nombre de Sor Carolina San José de San Rafael, apadrinando el acto, con la mayor solemnidad, los Reyes Católicos, de feliz recordación.

Los sueños de zafir y oro volaron para dar paso al sublime argumento de la piedad cristiana, único bálsamo cauterizador de las grandes adversidades del corazón humano.

FRANCISCO ATIENZA Y COBOS.

VARIEDADES

Descubrimiento del *bacillus* de la fiebre amarilla.

Grande fué la resonancia que alcanzó el descubrimiento del *bacillus virgula*, microbio originario del azoté más temido en todas épocas: el cólera.

Desde entonces, relativamente poco tiempo, la bacteriología ha dado pasos de gigante descubriendo los microbios originarios de muchas enfermedades infecciosas y la profilaxis de las mismas.

Pero hay una epidemia que, aunque puede ser transportada y causar numerosas víctimas en todas las partes del mundo, escoge como campo apropiado para ejercer su mortífero imperio el centro América, y contra la cual se oponen fuertes brebajes que, si llegan á salvar la vida de contadísimos número de atacados, les deja tan extenuados y faltos de vitalidad, que fácilmente son presa de otras enfermedades que acaban con la obra que comienza la epidemia.

Harto habrán adivinado nuestros lectores que nos referimos á la fiebre amarilla, conocida también con el nombre de vómito negro.

Gracias á los profundos estudios, observaciones y experimentos del sabio Doctor Sanarelli, plácenos mucho manifestar que es ya un hecho el descubrimiento del *bacillus* de la fiebre amarilla, y que muy pronto serán conocidos los medios profilácticos y curativos de tan terrible azote.

Es el doctor Sanarelli hombre joven, apenas cuenta treinta y dos años, pero de tan profundos y bien cimentados conocimientos, que hoy goza de justa reputación en el mundo científico. Director del Instituto biológico de Montevideo, uno de los mejores de su clase y con todos los medios de que

dispone la ciencia, el Doctor Sanarelli se entregó con afán al estudio de esos animales, cuya potencia pestífera parece estar en razón inversa de su tamaño.

Mas el objetivo principal de Sanarelli fué el descubrimiento del *bacillus* de la fiebre amarilla, descubrimiento que ha llevado á cabo.

No hemos de relatar aquí, por ser esto más propio de las Revistas médicas, la ímproba labor de Sanarelli, cuando hace dos años apareció en Montevideo la terrible epidemia y más tarde en Río Janeiro, donde la fiebre amarilla se declaró con gran intensidad y virulencia.

Tampoco hemos de mencionar los trabajos llevados á cabo para aislar el *bacillus*, cultivarle... y ensayar su virulencia en diferentes animales. Bástanos consignar las principales conclusiones demostradas por el Doctor Sanarelli.

El microbio de la fiebre amarilla, al que da el nombre de *bacillus icteroides*, pero al que la ciencia llamará *bacillus Sanarelli*, en honor de su descubridor, no se halla, como generalmente se ha creído, en el tubo gástrico, sino en la sangre.

El *bacillus icteroides* determina una intoxicación general y produce alteraciones especiales en el riñón, en el tubo digestivo y en el hígado; de suerte que el atacado de fiebre amarilla está amenazado á la vez de tres peligros diferentes, debido á las tres propiedades patógenas principales.

La propiedad *esteatogena*. La ictericia proviene de las graves alteraciones del hígado, en el cual la dislocación de la trama hepática constituye un obstáculo al libre curso de la bilis, favoreciendo así su reabsorción por el sistema linfático.

Las propiedades *congestivas hemorrágicas*, pues á ellas se debe el vómito de sangre y las demás manifestaciones hemorrágicas de las mucosas.

Las propiedades *vomitivas* que, si bien son comunes á otros virus por su rapidez é intensidad, le imprimen un carácter particular.

El doctor Sanarelli ha comprobado que el elemento donde se nutre y desarrolla perfectamente el *bacillus icteroides* es en los *mohos vulgares* de la atmósfera, siendo esta la causa de la persistencia de la fiebre amarilla á bordo de los buques.

Nada más interesante y elocuente que el siguiente final de la conferencia pública que Sanarelli dió en el mes próximo pasado en la Universidad de Montevideo, ante el claustro de profesores y distinguidísimos sabios que acudieron de lejanos países para estudiar el nuevo descubrimiento y del que no queremos privar á nuestros lectores:

„Después de un año y medio de labor no interrumpida, he tenido la suerte de conducir á este punto nuestros conocimientos sobre esa terrible enfermedad, que representa el problema sanitario más grave y más urgente de toda la América. El camino recorrido es, sin duda, largo, pero queda todavía mucho por recorrer.

„Hemos llegado á conocer el agente específico de la fiebre amarilla: lo tenemos en nuestro poder; hemos estudiado minuciosamente su vida, sus costumbres, sus necesidades, sus relaciones con los agentes exteriores y con los otros pequeños seres; hemos revelado el complicado mecanismo de todas las infinitas manifestaciones que ese ser determina en el organismo humano, y hemos, en fin, colocado esta enfermedad, que hasta hace pocos meses constituía un horroroso misterio, en el mismo nivel que ocupan todas las otras grandes enfermedades infecciosas.

„Las ventajas que para la profilaxia pública y para las indicaciones clínicas surgirán de estos resultados, no tienen necesidad de ser señaladas; la base principal de la defensa social contra las enfermedades es el conocimiento exacto de su causa específica.

„El cólera asiático, la fiebre tifoidea y muchas otras graves enfermedades, no inspiran hoy el terror de otros tiempos, porque la ciencia, basándose en el estudio de su agente específico, puede precaverse contra su difusión y su aclimatación, adoptando sabias medidas sanitarias y efectuando diversas mejoras higiénicas, gracias á cuyos buenos efectos algunas ciudades han, puede decirse, resucitado.

„Pero aparte del ideal profiláctico, que desde el punto de vista higiénico tiene una importancia mayor, porque es siempre mejor y más fácil prevenir las enfermedades que curarlas y hacerlas desaparecer cuando ya se han manifestado, existe otro ideal: el ideal terapéutico.

„Ahora bien: dada la naturaleza del proceso morboso que acabamos de estudiar, no creo difícil que se pueda realizar aún este ideal, y abrigo la fundada confianza de que pronto será posible aplicar al hombre un tratamiento específico preventivo y curativo de la fiebre amarilla.

¡Quiera Dios que las fundadas esperanzas del doctor Sanarelli sean muy pronto una realidad y el nombre del sabio médico será siempre bendecido como uno de los más grandes bienhechores de la humanidad!

E. GARCÍA GONZALO.

CUADROS DE LA FANTASIA Y DE LA VIDA REAL

POR

DON ENRIQUE R. DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

El duque de Rivas publicó hace años un libro con el título de *Historias novelescas*.

Como aquella edición fué hecha, según el mismo autor confiesa, „con el solo objeto de regalarla á deudos y amigos,„ la Biblioteca Elzevir Ilustrada, en su noble deseo de no privar al público de las hermosas narraciones del ilustre escritor, en las cuales, como en todos los escritos del distinguido académico, resplandecen las galanuras del estilo y la pureza en la dicción, las ha reimpresso, junto con otras inéditas, con el título *Cuadros de la fantasía y de la vida real*, formando tres elegantes tomitos con bonitas ilustraciones.

Les sirve de prólogo el facsímil de una carta del llorado autor D. Pedro A. Alarcón.

Nuestros lectores se deleitarán, sin duda, con el siguiente prefacio de la fantástica narración.

EL SUEÑO DE LA VIDA

¿Qué son los sueños? Hábiles plumas se han ejercitado en el asunto; pero el misterioso problema está por resolver. Que mientras el cuerpo y la razón duermen, la imaginación en vela forja, con ayuda de la memoria, cuyas especies mezcla y confunde, sus fantásticas creaciones: explicación es ésta que no me satisface. Si la mayor parte de los sueños, verdaderos delirios, no se concibe sin el eclipse total ó parcial de la razón, otros, por el contrario, suponen el ejercicio y plenitud de todas

las facultades del alma, y hasta la cooperación del cuerpo y los sentidos. La dificultad en definir el fenómeno de los sueños consiste juntamente en la múltiple diversidad del carácter que revisten, según el concurso que prestan á la fantasía las demás potencias del espíritu y de la materia.

Cuando dormimos, la vida de relación está por lo común en suspenso; mas si por acaso los nervios transmiten alguna confusa impresión al embotado cerebro, el juicio soñoliento y entorpecido la discierne mal, y la abandona desnaturalizada á los extravíos de la imaginación. Así se comprende que la picadura de una pulga pueda parecernos, en sueños, golpe asestado por puñal asesino; una luz pasajera suscitar en nuestra mente los horrores de voraz incendio, ó el crujir de una viga la representación de un terremoto.

Lo más frecuente es que, la vida de relación paralizada, la memoria suministre de su caudal los elementos con que la imaginación fabrica sus invenciones, absurdas y descabelladas si la razón no templa el vuelo de su alborotada compañera, pero admirables y sublimes si el juicio y la comparación ponen también sus manos en la misteriosa trama. Entonces fantaseamos portentosas escenas ó combinamos hábilmente peregrinas aventuras, y todo lo vemos y experimentamos con tan pasmosa verdad, con tan nimios detalles, que á no ser por el sentido íntimo, creeríamos, al despertar, que no había diferencia alguna entre lo real y lo fantástico, y acabaríamos por convencernos, como el Segismundo de Calderón, de que la vida no es más que un sueño.

Y no sólo nos poblamos la mente de quimeras más ó menos artísticas y brillantes; en nuestras ideales especulaciones llegamos á veces á tal lucidez, que la inteligencia parece traspasar el límite humano en sus maravillosas intuiciones. Todos conocen el divino arrobamiento de Jacob cuando vió la prodigiosa escala por donde bajaban y subían los ángeles; todos han leído los fatídicos ensueños que Joseph y Daniel descifraban en Egipto y Babilonia; y en tiempos menos remotos, ¿quién ignora la terrible visión de Calpurnia, seguida á poco de la muerte de César; ó en orden más elevado, aquella otra tan poética y sublime, en que apareció la cruz, rodeada del *Hoc signo vinces* en caracteres de fuego, al gran Constantino? Libro curioso el que reuniese los sueños célebres de que hacen mención las historias, y explicase su influjo en la civilización, en la ciencia y en el arte.

¿Quién se atrevería á asegurar, en los ejemplos citados, que todas las facultades intelectuales no estaban más que despiertas? Y ¿qué diré de los casos de sonambulismo en que, no sólo los órganos cerebrales, sino el cuerpo y los sentidos toman parte en la acción de la fantasía? Según la serie de ideas que se desarrollan en el curso del sueño, el sonámbulo habla, gesticula, canta, camina y á veces trabaja. Famosos sabios, célebres artistas y poetas—y entre los últimos Voltaire y Crevillón—deben á tan misterioso estado notabilísimos fragmentos de sus obras. Nada más singular que el conocido caso del reputado violinista y compositor Tartini, el cual, en un acceso de sonambulismo, vió, ó pensó ver, al ángel de las tinieblas apoderarse de su violín y ejecutar la caprichosa pieza publicada después con el nombre de *Sonata del diablo*.

Todo es extraño, inexplicable, casi sobrenatural en esas conmociones cerebrales que tan extraordinarios efectos producen. ¿No es asombrosa, por ejemplo, la insensible transición del sueño so-

nambúlico al ordinario, y que en éste recordemos lo que hemos fingido ó imaginado en el anterior, es decir, que soñemos que hemos soñado? ¿Y la vertiginosa rapidez con que las ideas se encadenan y suceden, hasta el punto de parecernos en algunos minutos que hemos vivido años enteros?

Otro fenómeno, en extremo curioso, y que he podido en mí mismo observar, es el de dividirse ciertos sueños en varias jornadas, como las piezas teatrales, y desarrollarse en diversas noches. De algunos de ellos no podemos darnos cuenta al despertar; pero más tarde, acaso años después, vuelven á suscitarse en nuestra mente, como si el tiempo no hubiera corrido, tomando la acción en el punto en que fué interrumpida, para reanudarla con otras escenas y seguir su desarrollo más ó menos verosímil ó disparatado. Otros hay también que se repiten diferentes veces, siempre con los mismos pormenores y circunstancias.

Pero lo más anómalo y extraño, observado igualmente en la propia experiencia, es el vago conocimiento que en ocasiones tenemos de ser mísero juguete de las aberraciones de un sueño. La razón entonces parece como que protesta contra los desvaríos de la imaginación, aunque sin fuerza ni virtud para atajar su vuelo ó disipar sus caprichosas quimeras.

En las cortas líneas que preceden no me he propuesto, ni mucho menos, dilucidar la gran cuestión del sonambulismo y los sueños, sino apuntar ideas generales y consignar ligeramente algunas observaciones, con que el lector pueda, hasta cierto punto, satisfacer sus escrúpulos,—en caso de que le asalten—, sobre la verosimilitud del siguiente relato. Es la sencilla historia de un sueño; y en ella, salvo haber llenado insignificantes lagunas y haber dado más humana cohesión á ciertos pasajes, mi voluntad no ha tenido más parte que la del escritor que, reuniendo sus recuerdos é impresiones, narra en un folletín á sus lectores la fiesta teatral á que ha asistido.

Lo insólito del caso me ha impulsado á referirlo. Explíquesele cada cual según se le alcance; ya que nadie hasta ahora haya podido atinar con la clave de tales misterios, ni sabio alguno determinar el incierto eslabón que une lo real y lo ideal, la materia con el espíritu.

EL DUQUE DE RIVAS.

¿SERÍA SORDO?

Entró en una tienda un hombre tan sordo como una tapia, y trompetillas acústicas suplicó que le enseñaran. Sacó el comerciante una, y en su oído colocándola, —¿Oye usted?—le dijo al sordo; y éste, que no oyó palabra, exclamó:—Esa trompetilla debe de estar atascada. Se ensayó otra más enérgica; después se ensayaron varias, y viendo su empeño inútil, pues con ninguna oyó nada dijo al comerciante:—¿Dónde cree usted que hallaré en mis ansias trompetillas á propósito para esta sordera infausta? Y él le contestó, escribiendo con lápiz estas palabras: —«Déjese de trompetillas y no se ande por las ramas, pues su sordera, lo menos, necesita una charanga.»

CARLOS CANO.

COSAS DE CHICOS

Calles sin ciudad.

A un chico alcarreño que vino por primera vez á vender carbón á Madrid, le preguntaba el cura de su pueblo:

—¿Qué te ha parecido la corte, muchacho?

—Nada puedo decir á usted, señor cura, sobre este particular, porque no la he visto.

—¿Cómo que no la has visto! ¿Pues no has estado en ella?

—Sí, señor, pero como las casas son tan altas, me impedían ver la población.

ALUMNAS DEL CONSERVATORIO

CARMEN BETANCOURT

En el último concurso de violín ha terminado su carrera en Madrid, con gran lucimiento, esta distinguida artista. Dentro de poco nos abandonará para ir á perfeccionarse al extranjero, á París, á Berlín, á Bruselas. Hoy es ya una estrella brillantísima del arte; mañana será un sol esplendoroso.

¿Queréis un retrato de "Carmita", como se la llama familiarmente?

Carmen Betancourt—ya habéis oído hablar de ella antes de ahora—es, á los diez y seis años que sólo de edad cuenta, una violinista maravillosa.

También es maestra en piano.

Pero en el violín, en ese instrumento que es de tan difícil manejo, es donde Carmita pone de manifiesto todos los riquísimos tesoros de sensibilidad, de buen gusto, de arte que hay en su alma.

Nacida en la Habana, pensionada por la Diputación de aquella capital, vive entre nosotros desde hace años, consagrada por entero á la música.

Es Carmita, como mujer, una muchacha lindísima. Los poetas de su tierra la han cantado con entusiasmo, sí, pero siempre en versos menos correctos que los rasgos de su cara, verdaderamente seráfica. Su cuerpo, su cuerpo flexible y majestuoso, es una palmera; una palmera ¡ay! vestida de luto. No hace mucho que Carmita ha perdido á su padre.

Por eso, sin duda, y además tal vez por otras tristezas ocultas siempre en los espíritus elegidos, los ojos de Carmita, negros, luminosos, enormes, están ahora, á pesar de que sonrían los labios sonrosados, velados con nubes de tristeza.

Mas ella, que es como una musa nueva, y por eso los poetas no podrán nunca cantarla cumplidamente, sino pedir inspiración á su hermosura; ella, que levantándose á las cinco de la mañana para entregarse durante medio día á la música, todavía carece de tiempo para la poesía y las flores, por quienes siente un afecto de hermana; ella, cuando pasen todos los pesares del presente, volverá á ser lo que era.

Esto es: una risueña evocación entre nosotros de aquel país delicioso, alegre, paradisíaco—su país natal—azotado hoy por el terrible genio de la guerra.

Carmita Betancourt posee, como violinista, las cualidades más hermosas. Posee, en primer término, el sentimiento. ¿Sin él, puede existir artista alguno? El arte, para ser debidamente expresado, necesita un intérprete, en el que los nervios vibren al contacto de la belleza, como vibra la hoja

bajo el beso del viento. La frialdad es condición requerida para otras empresas. Mas un corazón de nieve, un alma de mármol, una sensibilidad de hierro, son letra muerta cuando se trata de esas exquisitas cosas que se llaman música, pintura, escultura, poesía.

No se crea, sin embargo, que el sentimiento en Carmita traspasa ese límite indefinible en que concluye la sensatez y empieza el delirio. No pertenece esta violinista á la escuela romántica, para la que la música es sólo un pretexto de raptos febriles, de revoloteos infinitos, de ornamentaciones churriguerescas. Su "manera," es pura, profunda, correcta. Y esta fidelidad de interpretación es otra de las condiciones inestimables que la distinguen entre la generalidad de los tocadores de violín.

Es, no obstante, inspirada, ardiente, briosa. Pero con una inspiración reconcentrada, con un ardor pacífico, con un brío gracioso. Atributos todos que sientan admirablemente á su sexo. Grandes deben haber sido sus esfuerzos para llegar á reunir tan antagónicos términos. Y no se olviden ustedes de la elegancia, del primor, de la irresistible seducción que emplea como ejecutante. No es el violín el instrumento que más cuadra á una joven. El arpa, el piano, la guitarra misma, parecen creados para recibir caricias



Señorita Betancourt, eminente violinista.

de manos de mujer. Con el violín no sucede lo propio. Su figura prolongada y estrecha; su colocación entre la barba y el hombro; su dificultoso manejo, siendo una sola mano la que recorre el mástil sin trastes y sujeta al instrumento, son detalles que no favorecen ciertamente la silueta femenina. Mas Carmita y su violín forman un grupo naturalísimo, arrebatador, hechicero. Díjese que han nacido la una para el otro.

El violín, en manos de la preciosa niña, se asemeja á un juguete. Un ramo de flores no sería allí colocado con más garbo, con más distinción, con más encanto.

Esto es Carmen Betancourt, la linda cubanita, que después de haber residido entre nosotros varios años, se dispone á tender el vuelo hacia otras comarcas. Nos ha hecho, la ingrata, una visita de golondrina. Ha bebido aquí la ciencia de la armonía, para luego viajar por el mundo derramando notas, modulando canciones, recogiendo aplausos. Mas estoy seguro que, por muchos que sean los países que cruce, no olvidará nunca este pobre nido español, este Conservatorio madrileño en que ha aprendido, bajo las enseñanzas de su maestro distinguido señor Hierro, las primeras inspiraciones.

JOSÉ DE SILES.



HABANA.—Teatro Irijoa.



JUNTO Á LA VÍA

CUENTO POR

DON DANIEL COLLADO

ILUSTRACIONES DE

DON MANUEL PICOLO

Al maestro don Jacinto Octavio Picón.

Ladraron alegremente los mastines, se oyó á lo lejos el cencerro de los ganados, comenzaron á revolver las aves y los primeros rayos de un sol canicular iluminaron con claridad tenue las azuladas crestas de los lejanos montes.

Los efluvios de la aurora parecían infundir nueva vida al paisaje, pero los soplos de la brisa no llevaban alientos de frescos herbazales y de cristalinos arroyos, sino de espantable y abrasadora hoguera.

Por el camino, angosto y polvoriento, una cuadrilla de segadores avanzaba perezosamente entonando á media voz una canturia dulce y melancólica, coreada por el monótono tecleo de los zuecos.

Un inmenso campo de amarillentos trigos, salpicados de rojas amapolas, ocupaba casi totalmente la feraz llanura, cruzada en línea recta y de extremo á extremo por la vía férrea.

Allá lejos, muy lejos, veíase un puntiagudo chozo, albergue, sin duda, de pastores, y más lejos aún, sobre la ladera del monte, las blancas casitas del pueblo, agrupadas en rededor del viejo campanario.

Los segadores llegaron al *corte*, maniataron el caballo que les servía de acémila y, empuñando las relucientes hoces, se dispusieron á cercenar las doradas mieses.

Casi al mismo tiempo llegaron hasta ellos los amortiguados ecos de una campana, que ejecutaba el poético toque del *Avemaría*.

Se descubrieron, se santiguaron y la faena comenzó.

Entretanto, el sol iba subiendo y á medida que subía inundaba el horizonte de luz esplendorosa y sus ardientes rayos arrancaban á los *rails* de la vía fugaces y vivísimos resplandores.

El silencio era casi absoluto; oíase tan sólo el crugido de las pajas, el zumbido de los insectos y el *rac rac* acompasado y seco de las hoces.

Los hijos de la tierra, los hijos del trabajo, encorvados, medio desnudos, empapados en ardiente sudor y mal cubiertas las cabezas con sombreros de sucia y tosca paja, iban cortando las altas

mieses, con que formaban iguales y apretadas gavillas, los rapaces *Pedrin* y *Andrés*.

Seis horas duraba ya la penosa faena, sin que por un sólo instante se hubiese interrumpido, cuando el silbido de la locomotora anunció la proximidad de un tren.

Los segadores suspendieron el trabajo y se irguieron para contemplarle.

Un instante después apareció el monstruo de hierro en la trinchera y pasó como un relámpago, arrojando nubes de humo y de vapor.

¿Quién iba en él?

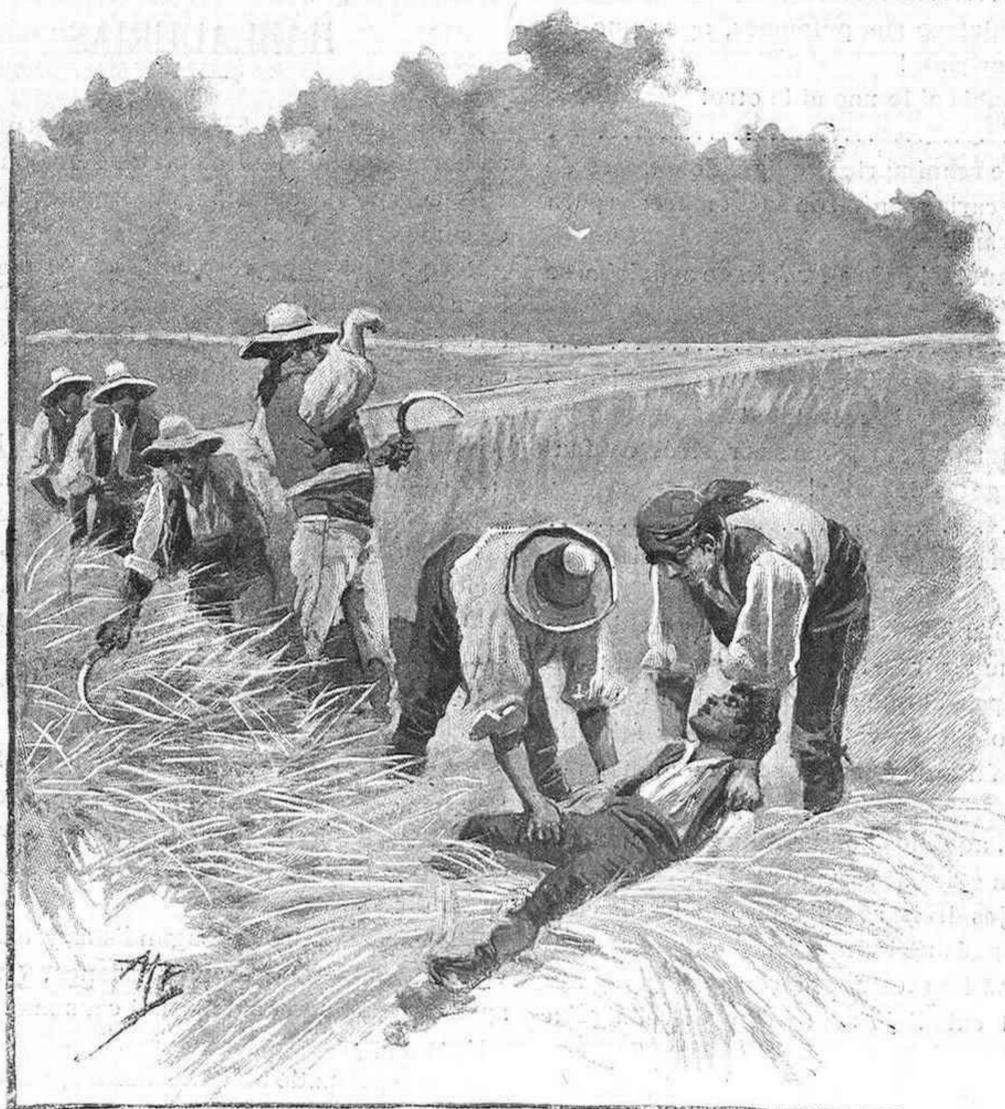
Iban los hombres de las ciudades, los que cuando el calor de Julio hace en ellas insoportable la vida, se lanzan al campo, á la montaña y á la playa, en busca de descanso unos, de la salud otros, de la huelga de sus vicios muchos y de la satisfacción de sus vanidades los más.

Pero, ¿qué entendían de esto aquellos rudos hijos del trabajo?

Por eso, en cuanto el tren se alejó, le reanudaron.

¿Murmurarían?

¡Vaya usted á saber!



El pobre *Pedrin* no podía más.

Su compañero Andrés había ido al pueblo en busca de la olla y él solo tenía que *atar* lo que se-gaba toda la cuadrilla.

¡Y en qué condiciones!

Era el medio día; el aire abrasaba, el sol lanza-ba torrentes de fuego y la tierra humeaba, como si en sus entrañas se agitase la hirviente lava de un volcán.

Aquella atmósfera era irrespirable.

Pedrin, medio asfixiado, jadeante, cubierto de sudor, dejó de atar gavillas.

Pero una enérgica mirada del mayoral le reani-mó y emprendió de nuevo la tarea.

Minutos después, agotadas sus fuerzas, consu-midas todas sus energías, cayó sobre la calcinada tierra exhalandos gemidos lastimeros.

Sus compañeros le rodearon.



¡Aire, agua! clamaba el infeliz rapaz con apa-gado acento.

.....
¡Aire que dilatase sus pulmones, agua que re-frescase su garganta!

¡Y allí no había ni lo uno ni lo otro!

.....
Trataron de reanimarle prodigándole frases de consuelo y de cariño, agitaron sus sombreros para proporcionarle aire.

¡Todo en vano! El pobre *Pedrin* se asfixiaba, se moría.

.....
¡Qué horrible angustia la que en los semblantes de aquellos hombres se retrataba!

¡Cuántas lágrimas surcaban sus rostros, confun-didas con las gotas de sudor!

.....
No, no había salvación posible para el pobre *Pedrin*.

El que pasó la infancia en los verdes prados de Galicia, el que aspiró el vivificador ambiente de aquellos campos, el que apagó su sed en los cris-talinos arroyos de sus valles, moría por falta de frescura, por falta de agua, por falta de ambiente que aspirar.

De repente, aquellos hombres lanzaron una ex-clamación, un grito de salvaje alegría.

Allá á lo lejos divisaron primero una nubecilla de polvo, después un bulto informe que se aproxi-maba y, por último, distinguieron perfectamente la silueta del caballejo sobre el cual cabalgaba Andrés

Andrés, que traía agua, Andrés, que traía ali-

mento, Andrés, que traía la vida para el pobre *Pedrin*.

Agitaron sus pañuelos y aquél lo vió.

Inmediatamente puso el caballejo al trote, á la vez que los dos segadores más fuertes y robustos corrían á su encuentro.

Pedrin iba á salvarse; ya estaba cerca, muy cerca, su compañero Andrés.

Éste, comprendiendo lo que ocurría y ansiando llegar pronto, dejó el camino, tomó por un atajo y se dispuso á cruzar la vía.

Mas al verificarlo se oyó un silbido, apareció un tren y el caballejo se paró en firme.

Después se encabrió, dió con la carga en tierra y el cántaro, aquel cántaro que contenía la vida de *Pedrin*, rompióse en cien pedazos.

Resonó otro grito, grito de espanto, grito de angustia, grito de desesperación, aterrador, muy parecido á una blasfemia.

Como impul-sados por una fuerza misma, todos los sega-dores se diri-gieron hacia el tren gesticu-lando como lo-cos, amenazan-do al maqui-nista con sus gestos.

Pero el tren pasó, recorrió vertiginosa-mente la llanura, cruzó los montes y fué de-jando su cargamento humano en los frescos va-les, en las peladas sierras, en los bosques som-bríos, donde había vida, donde había agua, donde había aire que respirar.

¡Y, entretanto, el pobre *Pedrin* se asfixiaba, se moría!

HABLADURÍAS

El discurso del Sr. Silvela en Burgos no fué sino un boceto, como el mismo autor ha declarado.

El cuerpo de doctrina vendrá después en los discursos sucesivos.

Recuerdo lo que respondía el ilustre Manuel Fernández y González cuando le decían que el tercer acto de su drama *Cid Rodrigo de Vivar* era inferior á los dos anteriores.

—Como que es un acto provisional.

Hemos vuelto á la época de los apóstoles.

Por un lado el Sr. Silvela; en otras provincias apostolea el Sr. Moret; recorren otras comarcas los señores Salmerón, Morayta y otros republi-canos.

D. Antonio se encarga de la propaganda en Santa Agueda.

D. Práxedes, en su retiro de Avila, prepara, tal vez, la contrarrevolución autonomista ó *El terre-moto de la Martinica y el relevo de Weyler ó Uveylor*, como pronuncia un ex ministro liberal.

Después del período de propagandas vendrá el de los frutos, ó sea, *vendimiario* ó "de los palos," mejor dicho.

Ello es que, entre propagandistas y emigrantes veraniegos con ó sin pretensiones, en Madrid apenas queda personal para el consumo.

Pero no por eso falta alegría.

"Hemos," tomado obligaciones, en gran cantidad,

del último empréstito á beneficio de Filipinas, "con un corto interés," como dicen los magos callejeros que andan por las calles con los pajaritos amaestrados en la adivinación, que sacan, entre otros papelititos, el que contiene la respuesta á la consulta del transeúnte que paga cinco céntimos.

—¿Quién no quiere conocer su sino por el corto interés de cinco céntimos?

¿Quién no quiere conocer el sino de la Hacienda cobrando el corto interés que le ofrecen?

Por más que el sino del país ya está conocido hace tiempo.

Más valdrá que se equivoquen los astrólogos y puede ser que se equivoquen.

Estamos en vísperas de boda, según cuentan los hombres de imaginaciones más ricas y las agen-cias ídem.

En vísperas de alianza con el Japón.

Nos ocurre lo mismo que á algunas señoritas cursis, feas, pobres y enamoradizas de nacimiento, que siempre se están casando y nunca se casan.

Cuando andábamos en el asunto de Melilla, va-rias comadres políticas ó varios compadres nos daban por casados con Francia.

Ahora nos casan con el Japón; estamos en rela-ciones con el Mikado.

Y aún pueden cantar á nuestra infortunada Patria:

"¡Buenos micos te llevas
pícaronaza!"

Las noticias de bulto vienen ahora de San Se-bastián.

Allí está en estos meses la cuna de la infor-mación.

Los *reporters* no viven ni descansan un momen-to, Zurriola que te Zurriola y Concha que te Concha sin cesar, ni aun en el agua se dan reposo.

Hay quien se baña cinco y seis veces persiguien-do una noticia.

Para esto se vive mejor en Bombay, digo, en Madrid, insignificante, pero tranquilo.

Estamos en el período crítico de las consultas públicas.

Las cartas con *interwievias*.

El general estaba reservado.

(Reservé.)

Me recibió con suma afabilidad, pero hablando de asuntos indiferentes.

(Del Minuto y su siglo).

"Yo le apreté con habilidad."

(Aunque mé esté mal el decirlo).

Y, al fin, no pudo contenerse y veladamente y con ciertos distingos, como se verá, me dijo tex-tualmente:

—Estoy hasta los pelos de la situación.

(Por supuesto, que luego todo se desmiente).

—El día menos pensado monto en cualquier ami-go y me lanzo á la calle...

Es claro, el general rectifica en cuanto lee la *interwievia* impresa.

—¿Cómo había yo de decir semejante dispa-rate?—escribe el general.—"¡Hasta los pelos de la situación!" ¡Yo suponer que la situación tuviera pelos! "Estoy en pelo," dije al *reporter* de ese pe-riódico, excusándome cortésmente por recibirle con tal franqueza y á la *negligé*... Y luego conti-nué: "de la situación nada sé..." etc.,

"Lo de montar en un amigo no puede ocurrirle á quien se estime en algo y estime á las personas con quienes trata. Por lo demás, todo el mundo sabe que no monto."

¡Correr, bañarse cinco veces al día, sudar, sufrir impertinencias para este resultado!

Aquí nos quedamos el ministro de la Gobernación y cuatro amigos tan descansadamente.

Como si nadie hubiera en el mundo ni hubiera asuntos de interés de que tratar.

Sin golondrinas y sin moscas, *secundum* Ferreras.

Porque, en opinión de *El Correo*, hogaño no hay golondrinas ni moscas.

Que más quisieran los *navarrorreverterianos* que la inmunidad "capital," contra las moscas.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS Y CIRCOS

—Mal están ustedes de espectáculos teatrales este verano—me decía la otra noche en el Príncipe Alfonso un provinciano, que se encuentra en Madrid accidentalmente.

—Muy mal—le contesté yo.—Pero la culpa no es nuestra, sino de las empresas de provincias que nos están dejando sin primeros actores.

Sin ir más lejos, ahí está Zaragoza, que acaba de disfrutar á D. Segismundo, ese Rafael Calvo de la oratoria, y al conde de Romanones, el don Pedro Delgado del fusionismo.

—Pues de circos tampoco están ustedes bien.

—¡Qué hemos de estar! Contábamos con don Alberto para que compitiera con el Sansón de Parihs, pero ni aun eso ha querido concedernos D. Segismundo.

—En cambio, Bartolo les ha traído á ustedes á *Minuto*.

—Hombre, no coloque usted al intrépido Vargas al lado de D. Alberto, porque el parangón pudiera molestar á ambos.

—Lo dicho, en provincias estamos de espectáculos mejor que en Madrid. ¡Qué buenas compañías!

—Ayer salió Gamazo.

—¡Qué bien declaman!

—Esta noche se marcha Montero.

—Los programas son tentadores. En San Sebastián...

—Allí está Arana.

—Y Eusebio Blasco.

—¡Oh, Blasco!

—¡Qué comedias las tuyas! ¡Eh?

La verdad es que los espectáculos no abundan en Madrid este verano, pero en los teatros y circos que funcionan, las empresas ponen de su parte todo cuanto pueden por complacer al público.

En el Príncipe Alfonso, las representaciones se cuentan por llenos, y la obra de Ramos y Chueca es cada noche más celebrada y aplaudida.

Y como no dudamos que la dirección artística procurará dar á conocer algunas obras nuevas, es de esperar que la empresa Arregui-Arueg concluirá la temporada con la misma brillantez que la han empezado.

Las compañías de Colón y Parihs llevan todas las noches una concurrencia extraordinaria.

En el primero de dichos circos ha tenido lugar el beneficio y despedida de la sin par Geraldine, que fué objeto, durante toda la velada, de una entusiasta ovación.

Bien lo merece la bellísima artista, que, tanto en el trapecio como en los ejercicios de tiro al blanco y en la danza serpentina, realiza verdaderas maravillas.

Que no olvide el cariño que en Madrid la profesamos y vuelva pronto.



GERALDINE

En la Zarzuela se han verificado recientemente dos estrenos.

El primero ha sido el de un juguete cómico-lírico titulado *Los chicos*, original de los señores Larrubiera y Hermúa, con música del concienzudo Brull.

La obra, que tiene tipos admirablemente delineados y un diálogo de primer orden, obtuvo un éxito por extremo lisonjero y durará muchas noches en los carteles. La partitura, con decir que es de Brull está dicho todo.

El segundo estreno ha sido el de una revista original (hasta donde puede serlo una obra de este género) de los señores Merino y López Marín, con música del maestro Mateos.

El Mentidero, que así se titula la nueva obra, ha sido puesta en escena con todo el cuidado y la propiedad que en el teatro de la Zarzuela se acostumbra, siendo justamente celebradas las preciosas decoraciones con que la ha adornado el señor Muriel.

La partitura, que es muy inspirada, valió un ruidoso triunfo al notable compositor Sr. Mateos.

¡Lástima que tan preciosa labor la haya empleado en exhornar un libro que pertenece á un género tan anticuado como el de *El Mentidero*!

EL DÓMINE LUCAS.

OBRAS DE D. FRANCISCO MARTÍN ARRUE

Ptas.

<i>Curso de Historia militar</i> , segunda edición. Obra de texto en todas las Academias militares, premiada en concurso que se verificó en la General militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.....	9
<i>Breve compendio de Historia militar</i> , de texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.....	3,50
<i>Soledad</i> , novela.....	2
<i>La cuerda de cáñamo</i> , novela, segunda edición...	1,50
<i>Un matrimonio por amor</i> , novela.....	2
<i>Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro</i> . Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el Instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.....	1

NOTA.—Por convenio que con el autor ha hecho LA ILUSTRACION NACIONAL en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de un 25 % de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas, en 2 pesetas, las tres en 2,50 y las tres novelas y el estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiera una de las tres obras históricas se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del estudio literario, á elección suya. Los pedidos á la Administración de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

J. Méndez.—Gran estudio y taller de fotografía, fotograbado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales.— Director, desde la apertura en 1831, D. Wenceslao de Castillo-elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería (Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.

Saldo de alfombras, yutes y otros géneros.—Calidad superior y precios económicos.—M. Mas.—22, Carretas, 22.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados, al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *PILVORE DUSSEY*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.**

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX
MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

Academia de billar de la Rambla. *Café Americano.*
Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS
FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA
Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, es da solidez, y transparencia á las uñas.
En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera,*
y en las seis *Perfumerías suursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

Pasta y Jarabe
de **Nafé de DELANGRENIER**
PARIS
53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.
CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

En toda clase de vomitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo
EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez
adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo
MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.
La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS